

Pedro Rújula, ed.

LA DIMENSIÓN POPULAR DE LA POLÍTICA

EN LOS ORÍGENES DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO



LA DIMENSIÓN POPULAR
DE LA POLÍTICA
EN LOS ORÍGENES
DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

DIRECCIÓN

Mónica Bolufer Peruga (European University Institute / Universitat de València)

Francisco Gimeno Blay (Universitat de València)

M.^a Cruz Romeo Mateo (Universitat de València)

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

Pedro Barceló (Universität Potsdam)

Peter Burke (University of Cambridge)

Guglielmo Cavallo (Università della Sapienza, Roma)

Roger Chartier (Collège de France)

Rosa Congost (Universitat de Girona)

Vincent Debais (EHESS)

Sabina Loriga (EHESS)

Antonella Romano (CNRS)

Adeline Rucquoi (EHESS)

Jean-Claude Schmitt (EHESS)

María Sierra (Universidad de Sevilla)

Françoise Thébaud (Université d'Avignon)

LA DIMENSIÓN POPULAR
DE LA POLÍTICA
EN LOS ORÍGENES
DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Pedro Rújula, ed.

*Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente,
ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información,
en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico,
electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.*

© Los autores y las autoras, 2025
© De esta edición: Universitat de València, 2025

Publicacions de la Universitat de València
<https://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Ilustración de la cubierta:
El 2 de mayo de 1808 en Madrid o «La lucha con los mamelucos», detalle.
Museo del Prado.
[https://commons.wikimedia.org/wiki/
File:El_dos_de_mayo_de_1808_en_Madrid.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:El_dos_de_mayo_de_1808_en_Madrid.jpg)

Coordinación editorial: Amparo Jesús-Maria Romero
Diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera
Corrección: Letras y Píxeles, S. L.
Maquetación: Celso Hernández de la Figuera

ISBN: 978-84-1118-622-3 (papel)
ISBN: 978-84-1118-623-0 (ePub)
ISBN: 978-84-1118-624-7 (PDF)

Edición digital

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN, La dimensión popular de la política en los orígenes del mundo contemporáneo, <i>Pedro Rújula</i>	9
--	---

I LA GUERRA

La sustancia política de las armas. Movilización popular en la España de 1808, <i>Pedro Rújula</i>	19
El ejército liberal. Entre la miseria económica y el aprendizaje de la política (1814-1824), <i>Víctor Sánchez</i>	39
«Los mismos perros con distintos collares». Milicia Nacional y Voluntarios Realistas entre revolución y contrarrevolución (1820-1833), <i>Álvaro París</i>	63
La guerra realista (1820-1823). Una experiencia de politización popular contrarrevolucionaria, <i>Ramon Arnabat</i>	87
Los voluntarios bonapartistas en las guerras de independencia hispanoamericanas, 1815-1830, <i>Alessandro Bonvini</i>	115
Las tropas del carlismo, <i>Xosé Ramón Veiga</i>	139
«Más brillante es la espada que las cadenas». El conflicto armado como espacio y tiempo de politización en Europa (1848-1849), <i>Ignacio García de Paso</i>	165

II EL PATRIOTISMO

«El más moral de los instintos». Patriotismo católico durante la guerra de la Independencia, <i>Francisco Javier Ramón Solans</i>	193
La patria en el lenguaje político napolitano de la revolución de 1820, <i>Dario Marino</i>	209

El iturbidismo popular, <i>Josep Escrig Rosa</i>	227
La popularidad del patriotismo regional. Del panteón nacional a los panteones provinciales de los hombres célebres en España, 1844-1868, <i>Jordi Roca Vernet</i>	259
El «hambre popular» de la Corona. Los viajes reales y el recurso al pueblo en la legitimación moderna de la monarquía española, 1814-1868, <i>David San Narciso</i>	289
Entre Marianne y La Pepa. La constituyente italiana en la cultura visual del largo 48, <i>Gian Luca Fruci</i>	309
Revolución nacional y movilización popular en la Italia del <i>Risorgimento</i> (1810-1871), <i>Carmine Pinto</i>	335

III EL PUEBLO

Del pueblo mártir a los mártires del pueblo (Europa del Sur, siglos XVIII-XIX), <i>Pierre Marie Delpu</i>	365
El pueblo en los funerales políticos (España, 1808-1868), <i>Pierre Géral</i>	389
Cuando reina la incertidumbre. Rumores y política en los albores de la guerra de la Independencia, <i>Mónica Garcés</i>	415
Los abanicos como objetos políticos: aireando poderes y revueltas (1789-1824), <i>María Zozaya-Montes</i>	441
El primer carlismo y el pueblo. Política romántica, cuestión militar y debate constituyente (1833-1845), <i>Andrés María Vicent Fanconi</i>	469
Instruir al «pueblo» para legitimar la República. Textos, objetos e imágenes durante el Sexenio Democrático, <i>Hernán Rodríguez-Vargas</i>	493
Paradoja constitucional de la política popular, <i>José M.^a Portillo Valdés</i> ...	517

INTRODUCCIÓN

La dimensión popular de la política en los orígenes del mundo contemporáneo

Pedro Rújula

Universidad de Zaragoza

Es difícil de saber lo que entendían por política aquellas gentes comunes que se vieron inmersas en la vorágine de cambios que agitaron Europa desde finales del siglo XVIII. De lo que, seguro, se dieron cuenta fue de que su relación con el poder se estaba transformando y de que estaban aumentando sus posibilidades de participar en los asuntos públicos. El ritmo de los acontecimientos fue tan rápido que apenas hubo tiempo para asimilarlos. La mayoría de las veces los protagonistas tomaron conciencia de lo que estaba sucediendo de manera directa, por propia experiencia, sumergidos en el fluido de los hechos. La inmediatez y la emergencia guiaron sus pasos y alimentaron la conciencia de estar protagonizando una época extraordinaria.¹ Sin que nadie lo hubiera previsto de antemano, se estaba configurando un espacio político nuevo en el que los individuos de las clases populares iban a tener cada vez más cosas que decir.

Esta participación popular constituye uno de los elementos más novedosos de la política contemporánea. Durante estos años, la sociedad vivió un proceso de politización acelerado de tal profundidad que transformó la propia naturaleza de la política. Hasta entonces el poder había sido fundamentalmente una cuestión de élites que, por supuesto, iban a continuar defendiendo su posición con uñas y dientes.² La verdadera novedad fue que, al mismo tiempo, se abrieron posibilidades de participación para otros actores, muchos de ellos procedentes de las capas medias y bajas de la sociedad cuyo protagonismo hubiera sido inimaginable apenas unas décadas atrás.

¹ Haim Burstin: *Révolutionnaires. Pour une anthropologie politique de la Révolution française*, París, Vendémiaire, 2022, pp. 55-60.

² Jean Philippe-Luis: *Aguado o la embriaguez de la fortuna. Un genio de los negocios*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2023, pp. 14-21.

La ocasión llegó con la Revolución francesa. Fue a partir de entonces cuando se dejó notar la profunda crisis de legitimidad que estaban atravesando las monarquías y, con ellas, todo el entramado jurídico del Antiguo Régimen.³ Crisis, pero no hundimiento ni quiebra, lo que inauguró un tiempo de tensiones y grandes cambios en el orden político visibles no solo en los regímenes de matriz revolucionaria, sino también en los que pretendían hacer sobrevivir las viejas fórmulas de poder.⁴ Con el telón de fondo de la guerra civil,⁵ instituciones como la Monarquía o la Iglesia y sectores sociales privilegiados como la nobleza intentaron seguir ocupando el poder y mantenerse entre los que dictaban las reglas de los nuevos tiempos, aunque para conseguirlo tuvieran que hacer algunos ajustes.⁶ Moverían sus principios si era necesario antes que renunciar a un liderazgo social que no solo ejercían por costumbre sino que, además, consideraban como propio. Otras élites económicas y sociales, marginadas o limitadas hasta la fecha en su acceso al poder, como la burguesía, se incorporaron con fuerza y no solo hicieron oír su voz, sino que aportaron principios jurídicos nuevos que contribuyeron decisivamente a la transformación del sistema político.⁷ Sin coordinación, pero en concurrencia, ambas, las antiguas y las nuevas élites sociales, protagonizaron y dirigieron las principales respuestas ante los retos que planteaba la revolución.⁸

Sin embargo, estas élites no tardaron en darse cuenta de que algo había sucedido que les iba a impedir ejercer su liderazgo en solitario. Tanto revolucionarios como contrarrevolucionarios asumieron que desde entonces iban a necesitar el respaldo popular y atraer hacia sus modelos a las clases populares, activando procesos acelerados de politización que les

³ Carmine Pinto y Pedro Rújula: «“Introduzione” al monográfico “La monarchia dopo la rivoluzione. Europa e America Latina tra restaurazione borbónica e guerre civili (1814-1867)”», *Memoria e Ricerca* 62(3), 2019, p. 396.

⁴ Carmine Pinto: *La guerra per il Mezzogiorno. Italiani, borbonici e briganti, 1860-1870*, Bari, 2019, Laterza, p. 5.

⁵ Jordi Canal y Eduardo González Calleja (eds.): *Guerra civiles, una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012.

⁶ Juan Pro: *La construcción del Estado en España. Una historia del siglo XIX*, Madrid, Alianza Editorial, 2019, pp. 133-146; y Jimena Tcherbbis: *La causa de la libertad. Cómo nace la política moderna en tensión con el poder de la Iglesia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2023, p. 77.

⁷ Juan Sisinio Pérez Garzón: *Historia de las izquierdas en España*, Madrid, Catarata, 2022; y Pablo Sánchez León: *De plebe a pueblo. La participación política popular y el imaginario de la democracia en España, 1766-1868*, Barcelona, Bellaterra Edicions, 2022, pp. 131-132.

⁸ Pierre-Marie Delpu: *Un autre Risorgimento. La formation du monde libéral dans le royaume des Deux-Siciles (1815-1856)*, Roma, École Française de Rome, 2019, pp. 32-36.

permitieran consolidar sus proyectos. Es aquí donde radica una de las principales novedades de la política contemporánea, la necesidad que tuvieron los regímenes revolucionarios y posrevolucionarios de construir nuevos consensos, implicando en ellos a amplios sectores de la sociedad. Dicho de otra manera, uno de los fenómenos más originales de la política moderna será que, por primera vez en la historia, las clases populares, el pueblo, entendido en los términos genéricos del lenguaje de la época, se convirtió en protagonista activo fundamental para hacer viable el poder.

En un contexto donde la densificación del espacio político era cada vez más visible,⁹ las élites dirigentes tomaron conciencia de cuánto necesitaban la fuente de legitimidad popular, aunque entre sus planes no estuviera instaurar un régimen de soberanía popular.¹⁰ De hecho, la forma en la que debía implementarse esta participación popular se hallaba muy poco definida. Era evidente que necesitaban reforzar el apoyo de las clases populares al régimen, pero no estaba nada clara la forma de llevarlo a cabo. Es así como se produjo una coyuntura inédita que permitió abrir vías de participación popular a la política, no tanto por voluntad de los dirigentes como por necesidad y oportunidad.¹¹ Bien es cierto que los regímenes de base liberal implementaron técnicamente mejor los caminos hacia la participación a través de elecciones, del reconocimiento de la libertad de expresión o franqueando el acceso universal al ejército o a la administración.¹² Pero también la respuesta de las monarquías absolutas demostró una gran capacidad de adaptación reforzando los mecanismos corporativos de participación popular, facilitando la movilización a través de las armas y activando la defensa del rey y de la religión como portadores de valores de estabilidad e identidad.¹³

⁹ Pedro Rújula: «La densificación del universo político popular durante la Guerra de la Independencia», en Pedro Rújula y Jordi Canal: *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Marcial Pons, 2011.

¹⁰ Manuel Pérez Ledesma: «La invención de la ciudadanía moderna», en VV. AA.: *El nacimiento de la política en España (1808-1869)*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2012, pp. 46-47 y Pablo Sánchez León: *De plebe a pueblo. La participación política popular y el imaginario de la democracia en España, 1766-1808*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2021, pp. 58-59.

¹¹ Pedro Rújula: *Religión, Rey y Patria. Los orígenes contrarrevolucionarios de la España contemporánea*, Madrid, Marcial Pons, 2023, y Pablo Sánchez León: *De plebe a pueblo. La participación política popular y el imaginario de la democracia en España, 1766-1808*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2021, pp. 58-59.

¹² Maurizio Isabella: *Southern Europe in the age of revolutions*, Princeton, Princeton University Press, 2023, pp. 301 y ss.

¹³ Javier Ramón Solans: «Presentación» al dossier «Nación y catolicismo en el siglo XIX», *Ayer* 132, 2023, p. 18; y Pedro Rújula y Javier Ramón Solans: «Paradojas de

Es así como nació un espacio político de participación popular que no había sido definido de antemano, sino que se fue construyendo al hilo de los acontecimientos.¹⁴ En él se fueron forjando las primeras nociones políticas de aquellos que eran alentados a tomar un nuevo protagonismo. La política no llegaba sola, sino prendida de la acción y de la necesidad. No era tanto ideología o ideario como ideas asociadas a momentos que requerían la intervención. La política ofrecía justificación y explicaciones para lo que estaba sucediendo, y daba sentido a las acciones en las que los individuos se veían implicados.¹⁵ Lo político, en tiempos de guerra y de revolución, lo invadía todo, porque en contextos confusos y agitados como aquellos las acciones se cargaban rápidamente de significado político.

Así las cosas, es evidente que la política popular no era la de las élites. La significación y la intención de las acciones no era la misma para quienes las habían instigado o consentido que para quienes las protagonizaron desde abajo. La alteración de la relación entre clases populares y poder supuso una remoción de los vínculos introduciendo tensiones entre quienes requerían la participación popular con voluntad de someterla a sus proyectos y aquellos que, implicados en acciones de naturaleza política, pugnaban por mantener su autonomía y conseguir objetivos propios.¹⁶ Es así como se fue formando un complejo repertorio de acciones, símbolos, ideas... que, mediados por la experiencia, fueron trabando interpretaciones sobre el poder y la sociedad en tiempos de crisis y sobre el papel que correspondía a cada uno en ese mundo que estaba surgiendo.¹⁷

Aunque pudiera pensarse que toda acción política nueva estaba vinculada al proyecto revolucionario, en realidad no fue así. Los protagonistas

la reacción. Continuidades, vías muertas procesos de modernización en el universo reaccionario del siglo XIX», en Pedro Rújula y Javier Ramón Solans (coords.): *El Desafío de la Revolución. Conservadores, reaccionarios y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*, Comares, Granada, 2017, pp. 1-10.

¹⁴ Javier Fernández Sebastián: «Política antigua-política moderna. Una perspectiva histórico-conceptual», *Mélanges de la Casa de Velázquez* 35(1), 2005, pp. 165-181.

¹⁵ Pedro Rújula: «Contrarrevolució primerenca al Trienni Liberal. Saragossa, 14 de maig de 1821», *Reçerques* 80, 2022, pp. 5-30.

¹⁶ James C. Scott: *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003, p. 277.

¹⁷ Álvaro París: «Antiliberalismo popular y protestas del pan en el Madrid absolutista (1823-1833)», en Carlos Hernández Quero y Álvaro París (eds.): *La política a ras de suelo. Politización popular y cotidiana en la Europa contemporánea*, Granada, Comares, 2023, pp. 54-55; Pierre M. Delpu: *Les nouveaux martyrs. XVIII^e-XX^e*, París, Passés composés, 2024; Enrico Francia y Carlota Sorba (eds.): *Political Objects in the Age of Revolutions, Material Culture, National Identities, Political Practices*, Roma, Viella, 2021.

pusieron mucho más énfasis en participar del poder que estaba en proceso de recomposición que en su naturaleza revolucionaria. Una de las características de la política popular es que creció tanto en el campo de la revolución como en el de la contrarrevolución.¹⁸ Se dieron, por supuesto, importantes avances en la implementación de fórmulas nacidas en el campo liberal y revolucionario, pero en paralelo también se produjo una ampliación de la participación en el ámbito de las monarquías contrarrevolucionarias donde los ejércitos, las milicias o la propaganda produjeron niveles muy elevados de movilización. Con el paso del tiempo se irán definiendo las fronteras y las trincheras.¹⁹ La experiencia hará que los grupos forjen una identidad más sólida y se definan las líneas propias de las culturas políticas.²⁰

Este proceso de incorporación de nuevos actores a la política sin apenas experiencia previa y en condiciones excepcionales constituye un momento específico de la política contemporánea que tuvo lugar entre finales del siglo XVIII y la revolución del 48. Es una fase en la que el nuevo espacio político está en formación y todo parece posible teniendo en cuenta los grandes cambios que se estaban produciendo. Por otro lado, para muchos de ellos fue también el tiempo del aprendizaje de la política en el que estaban descubriendo posibilidades de participación que desconocían y que les ofrecían un protagonismo cuyos límites estaban aún por descubrir. Es de este periodo de formación del espacio político contemporáneo del que trata el presente libro y, en particular, de la manera en que las clases populares transitaron por él. Con ánimo de centrar la investigación se han seleccionado tres grandes vías de aproximación al fenómeno en virtud de su relevancia para el proceso estudiado. Estas vías son la guerra, el patriotismo y el pueblo.

La guerra impregna todas las generaciones que transitaron desde el Antiguo Régimen hasta el mundo contemporáneo.²¹ A través de ella se produjo

¹⁸ Fenómeno también reconocible en América, como muestran Manuel Chust e Ivana Frasquet: *Tiempos de revolución. Comprender las independencias iberoamericanas*, Madrid, Taurus / Mapfre, 2013, pp. 135-136.

¹⁹ Ronald Fraser: *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 679.

²⁰ Miguel Ángel Cabrera y Juan Pro (coords): *La creación de las culturas políticas modernas, 1808-1833*, Marcial Pons-Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014; M.^a Cruz Romeo y María Sierra (coords.): *La España liberal, 1833-1874*, Madrid, Marcial Pons-Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014; Simon Sarlin: *Le légitimisme en armes. Histoire d'une mobilisation internationale contre l'unité italienne*, Roma, École Française de Rome, 2013, p. 24.

²¹ Pierre Serna, Antonino De Francesco y Judith A. Miller (eds.): *Republics at War, 1776-1840. Revolutions, Conflicts, and Geopolitics in Europe and the Atlantic World*, Hampshire, Palgrave, 2013.

el primero de los aprendizajes políticos de muchos de los individuos que no pertenecían a las clases dirigentes. Las primeras nociones de política se recibieron con las armas en la mano, en condiciones de movilización y marcadas por la inminencia de un combate. Esta forma de concebir la política no tenía tanto que ver con las instituciones parlamentarias como con el renovado protagonismo que los conflictos modernos habían otorgado a las clases populares.²² Era un aprendizaje de la política que nacía de la experiencia y proporcionaba una percepción política del mundo a través del protagonismo individual.

Las armas, por lo tanto, son una realidad que condiciona las nociones de poder que se están difundiendo en el medio popular (Pedro Rújula). Resulta clarificador explorar la lectura política que hicieron los soldados de las guerras a las que se vieron arrastrados (Víctor Sánchez). También comprobar que Milicia Nacional y Voluntarios Realistas tenían más en común de lo que, a primera vista, podría parecer (Álvaro París). La guerra civil será el crisol de la cultura política contrarrevolucionaria, la realista en el Trienio Liberal (Ramón Arnabat) y la carlista en la década de los treinta (Xosé Ramon Veiga). Los voluntarios recorrieron los conflictos revolucionarios y contrarrevolucionarios, a este y al otro lado del Atlántico, llevando con ellos una cultura de la guerra cada vez más profesionalizada (Alessandro Bonvini). Esta dimensión transnacional es muy visible en el contexto revolucionario de 1848, cuyos protagonistas vivieron en barricadas, milicias y ejércitos un intenso proceso de politización (Ignacio García de Paso).

El estudio del fenómeno del patriotismo ofrece especial interés en las coyunturas de cambio marcadas por la revolución. Tanto a favor como en contra de ella, surgieron fórmulas colectivas que buscaban la cohesión reforzando políticamente los vínculos de pertenencia. Fueron las experiencias ligadas a la comunidad las que nutrieron políticamente las explicaciones que amplios sectores populares de la sociedad necesitaban para hacer frente a la incertidumbre del momento. La comunidad no era una realidad nueva, sino que constituía una forma preexistente de identidad política. Lo que sucede en el tránsito a la época contemporánea es que esta relación se reformula, que el patriotismo muta a través de la monarquía y la nación ofrece una nueva forma de experimentar la comunidad. Las nociones de lo político extraídas de su visión de la comunidad son un ingrediente fundamental para

²² David A. Bell: *La primera guerra total. La Europa de Napoleón y el nacimiento de la guerra moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.

entender la política popular, tanto en su interpretación de la situación como en los procesos de movilización de los que participan.

Observamos este fenómeno a través de la religión como un factor clave en la construcción de percepciones identitarias de la política, en particular de los procesos de nacionalización (Javier Ramón). El análisis de una amplia muestra de documentos de época pone de manifiesto la relectura del concepto de patria llevado a cabo por los revolucionarios liberales napolitanos de 1820 (Dario Marino). También en México el apoyo recibido de las clases populares por Iturbide durante el primer imperio mexicano habla de una forma específica de patriotismo forjado desde abajo (Josep Escrig). En la nómina de fracasos hay que anotar el del patriotismo regional, incluso el más conservador. Resultó imposible el desarrollo de panteones de hombres célebres regionales porque el moderantismo y la monarquía bloquearon las posibilidades de representar simbólicamente a la nación por temor al potencial movilizador del patriotismo nacional progresista y popular (Jordi Roca). Por su parte, los viajes reales mostraron durante el periodo isabelino aquel «hambre popular» que caracterizó los ceremoniales nómadas de una monarquía que tuvo que hacerse popular en busca de una nueva legitimidad nacional (David San Narciso). El desarrollo de la opinión pública y la cultura visual de los europeos de mediados de siglo hicieron posible la comparación política entre experiencias tan distantes como la Revolución francesa o la Constitución de Cádiz con el 48 italiano (Gian Luca Fruci). Finalmente, el triunfo del proyecto nacional italiano solo se verá culminado por el éxito en la segunda mitad del siglo XIX, precisamente cuando el *Risorgimento* sea capaz de integrar las fuerzas populares como un actor político de primera línea (Carmine Pinto).

El común denominador de los procesos políticos que tuvieron lugar en la transición al mundo contemporáneo es el recurso al pueblo como elemento legitimador del poder. Un pueblo que se construye a partir de distintas narrativas en conflicto que intentan explicar lo que está sucediendo. Para el absolutismo restaurado y para las nuevas monarquías que buscan su espacio en los nuevos Estados liberales, el pueblo es la fuente natural e histórica de la Corona. En su visión orgánica de las instituciones, el nuevo pueblo que se moviliza en favor de la monarquía era expresión política de un fundamento tradicional especialmente activo en aquella coyuntura de crisis. Para los nuevos poderes de matriz revolucionaria el pueblo es un actor nuevo que aparece sobre la escena para representar su propio papel, que es, al mismo tiempo, expresión de una voluntad colectiva y fundamento de las nuevas instituciones. Un pueblo que se construye entre acciones,

rituales, símbolos e ideas que contribuyen a definir su identidad y refuerzan el sentimiento de pertenencia.

En esta línea, surgirán fenómenos que contribuyen a dar cuerpo a la idea, como es el caso de los mártires, tanto individuales como colectivos, que se convertirán a lo largo del siglo XIX en un eficaz instrumento de politización popular (Pierre Marie Delpu). Muy ligado a este se presenta el caso de los funerales políticos, donde el pueblo se hace visible participando de rituales que se van democratizando a lo largo de la centuria (Pierre Géal). El pueblo también aparece movido por los rumores que hicieron posible el levantamiento del 2 de mayo de 1808 madrileño en contra de las instrucciones de las autoridades (Mónica Garcés). Las ideas movilizadoras se soportan también en los objetos, algunos de ellos tan aéreos y cotidianos como los abanicos cuyos paños podían ser un instrumento de difusión de mensajes políticos al alcance de la población (María Zozaya). Corrientes contrarrevolucionarias como el carlismo se presentaron como expresión política del pueblo descalificando al liberalismo como artificioso e ilegítimo (Andrés Vicent). En el caso del proyecto político republicano, la instrucción popular se presentó como una forma de legitimación, lo que llevó al uso de canales de comunicación orientados específicamente a modelar la opinión pública del pueblo (Hernán Rodríguez Vargas). Por último, resulta una paradoja que el propio pueblo que sirve a lo largo del XIX para legitimar el poder en las constitucionales liberales sea alejado de la primera fila de la política, interponiendo entre él y el poder un obstáculo jurídico como fue la nación (Txema Portillo).

Estas tres vías de aproximación ofrecen la posibilidad de identificar la política popular en un momento de gestación y reconocer como políticos comportamientos que no estaban definidos de antemano como tales. No es posible entender lo que sucede en la política sin atender a estas maneras de actuar que nacen de los márgenes o del exterior de la definición oficial del poder y de las instituciones, pero que resultan decisivas a la hora de dar estabilidad a los diversos proyectos. Lo político, desde la dimensión popular estudiada, se presenta como mucho más amplio, plural, participativo, dinámico, informal..., pero al mismo tiempo denota una enorme energía porque contribuye al proceso de formación del espacio político contemporáneo y, sobre todo, porque representa un papel central en la construcción de los consensos que hacen posible el funcionamiento de cualquier régimen político.

La participación popular constituye uno de los elementos más novedosos de la política contemporánea. A partir de la Revolución francesa, la sociedad europea experimentó un proceso de politización acelerado que terminaría transformando la naturaleza misma de la política. Las clases populares irrumpieron como un actor clave en el equilibrio institucional para dar origen a un nuevo espacio político mucho más participativo que irá construyéndose al hilo de los acontecimientos y en el que se forjarán las primeras nociones políticas de aquellos que acababan de llegar siguiendo la estela de proclamas y banderas.

Además, la política no llegaba sola, sino acompañada de la acción y de la necesidad. No era tanto ideología o ideario como ideas asociadas a momentos que requerían la intervención. La política ofrecía justificación y explicaciones para lo que estaba sucediendo y daba sentido a las acciones en las que los individuos se veían implicados. Lo político, en tiempos de guerra y de revolución, lo invadía todo, porque en contextos confusos y agitados como aquellos las acciones se cargaban rápidamente de significación política.

De este periodo de formación del espacio político contemporáneo trata el presente libro y, en particular, de la manera en que las clases populares transitaron por él, concentrando la atención en tres grandes ejes –la guerra, el patriotismo y el pueblo– que ofrecen la posibilidad de identificar la política popular en un momento de gestación y reconocer como políticos comportamientos que, de antemano, no estaban definidos como tales.



El 2 de mayo de 1808 en Madrid
o «La lucha con los mamelucos».
Museo del Prado.

216



Calidad en
Edición
Académica

Academic
Publishing
Quality